

Venezuela reaviva el pensamiento de Simón Rodríguez

Aristóbulo Istúriz *

Bajo la consigna de que para transformar un momento histórico es preciso colocar el acento en la formación, el autor interpela a los maestros, a partir del ejemplo de Simón Rodríguez, a ser protagonistas de un cambio de conciencia.

Desde que se inició el proceso bolivariano en Venezuela consideramos necesario abrir la posibilidad de sistematizar el pensamiento pedagógico latinoamericano y así construir la Alternativa Bolivariana para las Américas, a la que llamamos ALBA.

La Revolución Bolivariana es un esfuerzo, es nadar contra la corriente. Y ese esfuerzo lo estamos haciendo para alcanzar la escuela que queremos y para que todos los que estemos montados en esta *canoa* empecemos a remar, porque la fuerza de la corriente, como es contraria, es dura, y vienen troncos, raíces. Cualquier cosa nos puede golpear. Nosotros tratamos de que todo el mundo vaya remando. Como decía Simón Rodríguez: “inventar o errar”.

En esta búsqueda incesante del pensamiento de Simón Rodríguez, es que el 27 y 28 de octubre de 2005, en las instalaciones del Fuerte Tiuna, realizamos el I Congreso Pedagógico Internacional Robinsoniano. Debatimos acerca de los planteamientos ideológicos del nuevo Sistema de la Educación Bolivariano y su relación con el pensamiento robinsoniano integrado por Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora. Este evento fue organizado precisamente para conmemorar el 236° aniversario del nacimiento de Simón Rodríguez y dar a conocer al mundo que Venezuela es un país libre de analfabetismo. Allí contamos con visitas internacionales de prestigio, especialistas de Argentina, Cuba, Bolivia, Ecuador, Colombia, Chile, Uruguay y Brasil.

Entre las ponencias presentadas resaltaron: “Simón Rodríguez en el árbol de las tres raíces”; “Simón Rodríguez maestro y discípulo”; “Simón Rodríguez y sociedades americanas”; “Simón y el socialismo de América en el siglo XXI” y “Simón Rodríguez, el sistema de educación bolivariano y las Misiones Robinson, Ribas y Sucre”.

De igual manera, hubo dos conferencias magistrales. Una, sobre la “Proyección del pensamiento político y filosófico de las ideas de Simón Bolívar en América Latina y el Caribe, en la generación de un nuevo conocimiento”, dictada por el profesor universitario Omar Hurtado Rayugsen; y la otra, “La Moral es un asunto público”, a cargo del filósofo y escritor Carlos Jorge.

Los casi 2.000 participantes, entre docentes y profesionales de otras disciplinas, también apreciaron las intervenciones internacionales de Adriana Puiggrós, de Argentina; Mariagloria Cornejo, de Ecuador; Lidia Turner Martí, de Cuba; Raúl Alberto Álvarez, de Bolivia y Luis Rubilar Solís, de Chile.

Refundar la República

Las ideas de Don Simón Rodríguez en Venezuela tienen en cuenta los planteamientos de la educación popular y la escuela social, como también los pensamientos de libertad e igualdad que se registran en el preámbulo de la Constitución nacional.

Como decía Francisco Borja, toda filosofía tiene una filosofía política, y toda filosofía política tiene una filosofía de la educación. No hay filosofía sin filosofía política. Y ésta no es otra cosa que los cuestionamientos que el hombre se ha hecho históricamente: ¿cómo alcanzar la felicidad plena? ¿Cuál es ese mundo, cuál es esa sociedad donde el hombre puede vivir plenamente y desarrollar la vida en plenitud?

Las corrientes de pensamiento que tratan de explicar el modelo de sociedad, la forma de gobernarse, de organizarse, de conducirse, para lograr la felicidad total es lo que se llama filosofía política. Y no hay filosofía política sin filosofía de la educación porque toda sociedad, al fin y al cabo, está formada por hombres y mujeres que serán el reflejo de su devenir. ¿Quién los forma? ¿Cómo alcanzar esa sociedad sin pensar en su formación? Así llegamos a Simón Rodríguez.

Simón Rodríguez sostuvo que, si queríamos tener república, teníamos que pensar y empezar por pensar en formar ciudadanos republicanos. Sin ese componente, no hay república. Esas repúblicas no son de cemento, no son de concreto, no son de asfalto, no son bloque; son las personas. Y por eso el acento lo tenemos que poner en la formación. Por eso, cada vez que se quiere torcer un momento histórico, el objetivo es cultural. Se trata, al final de cuentas, de un cambio de actitud. Por ejemplo, Ernesto “Che” Guevara decía que el objetivo de la Revolución era la formación de un nuevo hombre; para Simón Rodríguez, la formación del nuevo republicano. Ambos proyectos son lo mismo, tienden al mismo deseo. No hay Nueva República si no hay nuevo republicano, y de ahí el pensamiento pedagógico de Simón Rodríguez.

Entonces, ¿cuál es el papel de la educación? ¿Cuál es el papel de nosotros, los maestros y las maestras? ¿Cuál es el papel de la escuela? Éste, no es otro que el de formar a los nuevos republicanos que hagan posible la Nueva República que soñamos. Y en Venezuela no sólo soñamos esa Nueva República, sino que empezamos a construirla. Los maestros y maestras sabemos que el prefijo *re* significa *volver a*. Volver a fundar la República y en la línea de pensamiento de Simón Rodríguez. Lo que nos dejaron para hacerlo fue un desierto en medio de las ruinas heredadas. Una enorme deuda social que descansa sobre los hombros de nuestro pueblo: desempleo, problemas de salud, miseria, hambre, una brecha social ensanchándose. Para eso, tenemos la obligación moral, la necesidad intelectual de profundizar en el pensamiento no sólo de Simón Rodríguez, sino también de Bolívar, de Zamora y de otros hombres y mujeres.

¿Qué República queremos?

Pretendemos una sociedad democrática, participativa, protagónica, multiétnica y pluricultural. ¿Cómo llegar a esa sociedad partiendo de la que tenemos hoy? Hallándonos en Simón Rodríguez, en su originalidad, en su “inventamos o erramos”. Porque no tenemos otra alternativa en este continente, y hay que atreverse a inventar. Siempre le digo a los maestros y a mis colegas cuando los veo titubeando: escondamos el programa, vamos a hacer el programa nosotros, olvidémonos de las materias. Vamos a construir áreas de conocimiento. Cierren ese programa. Vamos a hacer los libros nosotros. Vamos a atrevernos. No lo vamos a hacer peor de lo que venimos haciendo.

Es preferible equivocarnos tratando de construir una alternativa distinta que rendirnos y seguir repitiendo lo que sabemos que va en contra de nuestro pueblo. Es así el pensamiento de Simón Rodríguez. Porque tenemos ahí el sueño de país. Y es que el primer componente curricular para formar a un maestro es que sepa cuál es el modelo de país que estamos construyendo. Porque sin tener eso en la cabeza, ¿cómo va a formar nuevos republicanos? ¿Cuál es la referencia para formar nuevos republicanos? El maestro que está castrado de ese sueño de país se convierte en un dador de clases que enseña el procedimiento de multiplicar, de restar, pero no está formando ciudadanos. No es lo mismo instruir que educar. No se puede hablar de educación sin tocar la conciencia. Se puede saber dominar un proceso, pero te puede llevar a traicionar a tu patria. Y puedes usar el conocimiento o el dominio de los procedimientos contra tu propio pueblo. La conciencia, la educación, la ciudadanía, el republicano. Simón Rodríguez, otra vez. Ese maestro tiene que tenerlo claro. Si el maestro no trabaja para la conciencia, si el maestro no trabaja para formar un nuevo hombre, si el maestro no trabaja para un nuevo republicano, si el maestro trabaja sin la visión de la República que estamos construyendo; el maestro deja de ser aquello que llamaba Simón Rodríguez “alfarero de la república, hacedor de República”.

¿Cómo formamos para la participación? ¿Cómo formamos para el protagonismo? Los ciudadanos tienen el derecho a participar en la elaboración de las políticas públicas, en la ejecución de las políticas públicas y en su control y seguimiento; y los organismos del Estado están obligados a contribuir para que nuestro pueblo se prepare y se capacite para el disfrute de ese derecho. Ese es el artículo 62 de la Constitución Bolivariana, el artículo del protagonismo. No es lo mismo participar que tener protagonismo. Por eso hablamos de una democracia participativa y protagónica. Aquí está el pensamiento vivo de Simón Rodríguez y de José Martí: la relación entre educación y trabajo.

Esta Nueva República implica construir una democracia social. Saltar de un Estado de derecho a uno de justicia; es decir, la universalización de los derechos. Y lo voy a ejemplificar: si usted agarra a una persona con muletas y a otra que tenga sus dos piernas y les pone las mismas reglas de juego, es el estado de derecho; sin embargo, va a perpetuar la desigualdad. Por eso, hay que cambiar las reglas de juego para igualar lo que es desigual. Entonces, usted tiene que decir que el señor de las muletas corra diez metros mientras que el otro recorre cien. Tiene que equiparar. Eso es lo que se llama la equidad: garantizar a quienes no pueden, los mismos derechos que disfrutaban quienes pueden.

El Estado Bolivariano, enmarcado en el ideal de Simón Rodríguez, tiene que tener dos características fundamentales. Una, la corresponsabilidad. El Estado no es el gobierno, el Estado es pueblo y gobierno. “Hay que educar al pueblo, hay que darle poder al pueblo”, dijo Rodríguez. Y la otra, la equidad y la justicia social. Equidad y corresponsabilidad. Ser garante de la equidad es el papel de la revolución bolivariana. Para que los que nunca la han tenido, tengan la misma oportunidad, la misma posibilidad y el mismo derecho.

¿Y cómo llegamos a lograr esto? Estamos utilizando el excedente de las reservas internacionales para pagar la deuda interna, la deuda social, la deuda de los trabajadores. Tenemos un fondo social petrolero. ¿Cómo este país va a llegar a erradicar el analfabetismo en dos años? ¿Cómo logrará 1 millón 482 mil compatriotas alfabetizados? ¿De qué manera en la poca alfabetización alternativa se alcanzarán 1 millón 466 mil compatriotas aprobando el sexto grado; más de 850 mil estudiantes haciendo el bachillerato? ¿Cómo se afrontará la realidad de casi 500 mil en educación superior que estaban excluidos y hoy están estudiando, o la incorporación de 4 millones de excluidos a la educación y más de 500 mil becados? Porque entendemos cómo utilizar nuestros recursos. Entonces, de esa manera, estamos proyectando universalizar la educación básica al 2007. Y hoy tenemos el 99% de alfabetización, el 85% de matrícula combinada.

Cada vez que recorro el país como ministro de Educación de la República Bolivariana de Venezuela considero que mi objetivo, más que inaugurar una escuela, más que el debate curricular –y yo soy maestro de escuela, nieto de maestra, hijo de maestros, hermano de maestro, primo de maestro, marido de maestra– es tocar el corazón de cada maestro como si fuera una puerta y que veamos, en cada niño y cada niña de los nuestros, al Libertador Simón Bolívar. Nuestra tarea es formar libertadores de esta patria y de este continente; hacer de nuestros niños muchos Simón Bolívar y que cada maestro se sienta Simón Rodríguez.

Nota

¹ Este texto es la reproducción de un discurso pronunciado el 28 de octubre de 2005, cuando se conmemoraban 236 años del nacimiento de Simón Rodríguez. En ese momento, la República Bolivariana de Venezuela, luego de dos años de implementación de la Misión Robinson (Plan de Alfabetización Nacional), era declarada como “territorio libre de analfabetismo”. El acto contó con la presencia de educadores y representantes de diversos países hispanoamericanos y con la adhesión de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).

* Ministro de Educación y Deportes de la República Bolivariana de Venezuela y miembro de la Dirección Nacional del partido *Patria Para Todos* (PPT). Ejerció la docencia más de treinta años. Fue presidente del Sindicato Unitario del Magisterio (SUMA) y miembro fundador de Fetramagisterio. Fue alcalde de Caracas en el período 1992-1996 y vicepresidente de la Asamblea Nacional Constituyente.